

Pacto por la Educación

Empezamos este nuevo año con una cuestión sumamente trascendente para la sostenibilidad de nuestras empresas: la reforma de la Educación y el posible Pacto de Estado en materia educativa. La empresa tiene que mirar a corto, medio y largo plazo, y éste es un tema de largo recorrido. Precisamente por ello no debemos considerarlo al margen de nuestras preocupaciones, ya que la empresa tiene que posibilitar un entorno social que le ayude en su desarrollo futuro.



Alfonso Jiménez
Socio Director de PeopleMatters

El mundo empresarial camina hacia los servicios y el conocimiento. Y eso implica que el rol del Talento encapsulado en Personas es cada día más importante. Por ello, nos debe preocupar, y mucho, los Valores y los Conocimientos que las nuevas generaciones aportarán a nuestras empresas.

En los '80 y los '90 llegaron a nuestro mercado laboral varias generaciones de jóvenes muy bien formados, no sólo en conocimientos sino también en valores como el esfuerzo. Esos jóvenes que hoy ocupan posiciones de dirección, eran muchos y bien preparados. Sin embargo, las distintas reformas educativas que se sucedieron en el sistema en esos años han producido una nueva generación de jóvenes que ni poseen los conocimientos esperados, ni los valores que nos ayudan a traducirlos en productividad y rendimiento profesional. Son los jóvenes que han empezado a llegar al mercado laboral a partir del 2000, además de todos aquellos que han quedado por el camino como consecuencia del tremendo fracaso escolar y universitario que nos azota y que nos posiciona como el país con los peores registros en abandono.

Las razones de esta hecatombe, de este tremendo cambio de unas generaciones ilusionadas y esforzadas a estas otras apáticas y sin ánimo, están tanto en errores en el sistema educativo como en la educación que se recibe en las familias.

El sistema educativo tiene la misión de preparar personas y profesionales a través de la transmisión de conocimientos, competencias y valores. Conocimientos básicos, pero también conocimientos útiles y aplicables. Competencias de trabajo en equipo, colaboración, capacidad de aprendizaje, pero también valores como esfuerzo, la perseverancia, la constancia, cierto espíritu de sacrificio, la pasión por aprender, por participar, por mejorar, etc.

El sistema educativo español ha sufrido múltiples cambios regulatorios. Cada cambio gubernamental implica un replanteamiento de las normas que rigen nuestro modelo en todos los niveles educativos. Pero el sistema educativo no tiene el monopolio de la Educación. Los padres son corresponsables de la Educación. De hecho en la transmisión de valores juegan un papel aún más relevante que el propio sistema educativo.

Pues bien, algo estamos haciendo mal cuando miles de jóvenes hoy abandonan los estudios en la Educación Secundaria, -a veces incluso en la Primaria- y cuando llegan a la Universidad el título no está garantizado y tenemos un altísimo, casi insostenible, ratio de abandono universitario. Es una paradoja que con casi un 20% de paro tengamos que seguir reclutando algunos perfiles de los mercados internacionales porque no podemos abastecernos. Es el caso de médicos e ingenieros. En general de aquellos títulos que más esfuerzo supone obtener. Por ello, ante el debate de un posible Pacto de Estado en materia de Educación, las empresas no podemos mirar para otro lado pensando que no nos afecta. Nos afecta y mucho.

Desde la empresa

Los directivos tenemos que trasladar opinión a las instancias políticas respecto a lo que pensamos sobre esta cuestión. En primer lugar, debemos pedir estabilidad en el modelo. Sin estabilidad no hay tiempo para que los procesos educativos fragüen.

En segundo lugar, debemos pedir transmisión de conocimientos básicos, pero también conocimientos útiles para el mercado laboral y la competitividad de nuestras empresas. Tenemos que decir que un porcentaje muy alto de los trabajadores desarrollan su actividad en el entorno privado y, por tanto, las empresas como clientes finales del sistema educativo, tienen que tener cauces claros para exigir el tipo de profesionales que reclaman a la sociedad.

En tercer lugar, debemos pedir el desarrollo de competencias

y valores que nos ayuden en la lucha por la competitividad que se está preparando en el mundo en este siglo. Tenemos que decir que los jóvenes tienen que “comerse el mundo” o si no el “mundo les comerá a ellos”. En este sentido es fundamental que el esfuerzo esté presente en el sistema y que los méritos (la meritocracia) sean el criterio de selección. Nos estaríamos engañando si damos títulos sin conocimiento. Serían títulos sin valor. En cuarto lugar, tenemos que reclamar un desarrollo mayor de la formación profesional o de títulos cortos, que son la principal fuente de necesidad en nuestro mercado.

En quinto lugar, tenemos que pedir estar presentes en los cauces permanentes de participación en el sistema académico, especialmente en la formación profesional y en la Universidad. Los Consejos Sociales en general no están funcionando adecuadamente como órgano de dirección y tienen un mínimo impacto en la gestión universitaria.

En sexto lugar, tenemos que ayudar a crear un modelo en el que estudio y trabajo no sean actividades secuenciales. Creo profundamente en la utilidad de introducir al joven tempranamente al mercado de trabajo, al igual que creo profunden-

te que nunca, es decir, “nunca” se debe dejar de aprender. Esto implica facilitar el acceso del joven al trabajo, incluso cuando está formándose, al igual que implica que el profesional tiene que acudir regularmente a las aulas para “reciclarse” y actualizar sus conocimientos. Finalmente, todo esto se plantea en un momento en el que desde Europa se están unificando los sistemas universitarios, lo cual facilitará no sólo la homologación de las titulaciones, que ya es un gran avance para la movilidad entre países de trabajadores cualificados, sino que también creará una conciencia realmente europea en nuestros jóvenes. En este sentido, creo que la empresa tiene que pronunciarse claramente a favor de la iniciativa de Bolonia que, como todos sabemos, está teniendo múltiples resistencias por parte de aquéllos que quieren mantener un entramado cerrado, aislado y mediocre en determinadas facultades y departamentos universitarios. En definitiva, ante la posibilidad de un Pacto de Estado en materia de Educación, creo que la empresa tiene que manifestar su opinión, especialmente si nos creemos que el principal factor de competitividad en una economía como la actual está en las Personas y su Talento.

Ante el debate de un posible Pacto de Estado en materia de Educación, las empresas no podemos mirar hacia otro lado pensando que no nos afecta